

La crisis actual del

CAPITALISMO

centro mexicano de estudios sociales
(coordinador)

alonso aguilar monterverde

osvaldo martínez

atilio a. borón

alejandro álvarez béjar

gregorio vidal

gastón martínez rivera

fernando paz sánchez

CMES, A.C.



LA CRISIS ACTUAL DEL CAPITALISMO

por

ALONSO AGUILAR MONTEVERDE ♦ OSVALDO MARTÍNEZ ♦

ATILIO A. BORÓN ♦ ALEJANDRO ÁLVAREZ BÉJAR

♦ GREGORIO VIDAL ♦ GASTÓN MARTÍNEZ RIVERA ♦

FERNANDO PAZ SÁNCHEZ

coordinado por

CENTRO MEXICANO DE ESTUDIOS SOCIALES

CMES, A.C.



**siglo
veintiuno
editores**

siglo xxi editores, s. a. de c. v.

CEFINO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS,
04310, MÉXICO, DF

salto de página, s. l.

ALMAGRO 38, 28010,
MADRID, ESPAÑA

siglo xxi editores, s. a.

GUATEMALA 4824, C 1425 BUP,
BUENOS AIRES, ARGENTINA

biblioteca nueva, s. l.

ALMAGRO 38, 28010,
MADRID, ESPAÑA

HB501

C75

2011

La crisis actual del capitalismo / por Alonso Aguilar Monteverde ... [y otros
seis] — México : Siglo XXI Editores : Centro Mexicano de Estudios
Sociales, 2011.

173 p. — (Sociología y política)

ISBN: 978-607-03-0294-7

1. Capitalismo — Discursos, ensayos, conferencias. 2. Capitalismo
— México. 3. Crisis financiera. 4. Capitalismo — Aspectos sociales. 5. Capi-
talismo — Aspectos políticos. I. Aguilar Monteverde, Alonso, colaborador.
II. Ser.

primera edición, 2011

© siglo xxi editores, s. a de c. v.

© centro mexicano de estudios sociales, a. c.

isbn 978-607-03-0294-7

derechos reservados

impreso en méxico

en los talleres de

mújica impresor, s. a. de c. v.

camelia núm. 4

col. el manto, iztapalapa, df

EN TORNO A LA CRISIS ACTUAL

ALONSO AGUILAR MONTEVERDE

LOS CARACTERES DE LA CRISIS

Escribió recientemente el economista James K. Galbraith: “La primera regla de la banca central es que cuando el barco empieza a hundirse, los banqueros centrales deben correr sin parar ‘para salvarse’; y en respuesta a una crisis financiera como la actual, de magnitud no vista desde la gran depresión, los bancos de la Reserva Federal y otros, apoyados en sus departamentos del Tesoro, a partir del colapso de los fondos financieros del Bear Stearns en julio de 2007, que habían especulado intensamente con papel hipotecario, la Junta de la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro de Estados Unidos, apoyaron al sector financiero con centenares de billones de dólares y prometieron agregar trillones, de ser necesario, operando a nueva y mayor escala y con un instrumental sin precedentes”.¹

TABLA 1. DEUDA DOMÉSTICA* Y PIB (TRILLONES DE DÓLARES)

AÑO	PIB	DEUDA TOTAL	FAMILIAS	FIRMAS FINANCIERAS	FIRMAS NO FINANCIERAS	GOBIERNOS DE EU
1970	1.0	1.5	0.5	0.1	0.5	0.4
1980	2.7	4.5	1.4	0.6	1.5	1.1
1990	5.8	13.5	3.6	2.6	3.7	3.5
2000	9.8	26.3	7.0	8.1	6.6	4.6
2007	13.8	47.7	13.8	16.0	10.6	7.3

* La parte federal de la deuda local, estatal y federal incluye solamente la porción en manos del público. La deuda total en 2007 si se añade la que estaba en poder de agencias federales, era en conjunto de 51.5 trillones de dólares. FUENTES: Flow of Funds Accounts of the United States, Table L.1 Credit Market Debt Outstanding, Federal Reserve and Table B-1, Gross domestic product, 1959-2007, Economic Report of the President, 2008. FUENTE: artículo de John Bellamy Foster y Fred Magdoff, *Monthly Review*, vol. 60, núm. 7, p. 10.

¹ John Bellamy Foster y Fred Magdoff, “Financial Implosion and Stagnation. Back to the Real Economy”, *Monthly Review*, vol. 60, núm. 7, diciembre de 2008. p. 1-2.

Como puede apreciarse en el cuadro anterior, la porción más importante de la deuda estadounidense es con las empresas financieras –160 billones de dólares en 2007–, y lo cierto es que para fines de 2008 varios de los principales bancos de Estados Unidos estaban en serias dificultades. Tal era el caso del Bank of America, del Bear Stearns y de otros.

En Estados Unidos, y globalmente, hay una grave crisis y lo que parece más dramático es que el presidente de la Junta Directiva del Federal Reserve, Ben Bernanke y el Secretario del Tesoro, Henry Paulson se presentaron ante el Congreso el 18 de septiembre de 2008 y dijeron a los legisladores: “Estamos literalmente a unos días de la desintegración del sistema financiero”, a lo que Paulson añadió que se lanzaría de inmediato un plan de emergencia en el cual el gobierno ofrecía a las empresas aportaciones con un monto de 700 billones de dólares, que en caso de ser necesario podría extenderse hasta 1.3 trillones.²

“Los problemas se hicieron visibles en el sector inmobiliario a principios de 2007. El boom había llegado a su fin en 2005 [...] La venta de casas disminuyó sensiblemente durante el primer trimestre de 2007, sobre los ya deprimidos datos de 2006. Los primeros síntomas de fragilidad financiera se presentaron en las llamadas hipotecas subprime, dirigidas a sectores de la población estadounidense de bajos ingresos. La cartera vencida en estos créditos, concedidos sin suficientes garantías y con alto riesgo, comenzó a crecer como la espuma. Un numeroso grupo de sociedades hipotecarias vio debilitada su situación financiera, y sus problemas coincidieron con bajas en las ganancias corporativas...

”Destacadamente en la industria automotriz, en julio, la tormenta arreció. El mercado de bonos y de (valores) vinculados a los préstamos hipotecarios se quebrantó, el boom hipotecario se vino abajo [...] y en julio de 2007, las bolsas comenzaron a resentir los efectos de la crisis inmobiliaria [...] y a partir de octubre no han dejado de experimentar fuertes sacudidas conforme la crisis se profundiza [...] afectando toda la actividad financiera.”³

² *Ibidem*, pp. 1-2.

³ Arturo Guillén, “The party is over. Origen y causas de la crisis inmobiliaria”, *Macroeconomía*, México, 1 de octubre de 2008, pp. 16 y 17.

Para entender toda la significación de este hecho es necesario describir al “prestamista de última instancia”, o sea la función de Estados Unidos y otros gobiernos capitalistas, que actualmente son los que ofrecen fondos al sector financiero en crisis y después inyectan capital directamente a las instituciones. Finalmente, si es necesario, proceden a una intervención directa del Estado que actúa como prestamista de última instancia y que por mucho tiempo ha impartido confianza en el mercado; no obstante que la superestructura financiera es parte de la economía real de bienes y servicios.

Conocer el carácter de la actual crisis es también necesario para saber qué es y cómo funciona el capitalismo, dice el economista Samir Amin: “El sistema capitalista actual, está dominado por un puñado de oligopolios que controlan la toma de decisiones fundamentales en la economía mundial. Estos oligopolios no sólo son financieros, sino que son grupos que actúan en la producción industrial, en los servicios, en los transportes, etcétera. Su característica principal es [...] que el centro de gravedad de la decisión económica ha sido transferido de la producción de plusvalía en los sectores productivos hacia la redistribución de beneficios ocasionados por los productos derivados de las inversiones financieras [...] Es decir, estos oligopolios no producen beneficios; sencillamente se apoderan de una renta de monopolio mediante inversiones financieras”.⁴

O en otras palabras, la crisis actual estalla por una debacle financiera. Es decir, detrás de ella se esboza una crisis de la economía real, o sea un estancamiento relativo de la producción, y lo que ésta va a acarrear es la regresión de los ingresos de los trabajadores, aumento del paro laboral, mayor precariedad y empeoramiento de la pobreza en los países del Sur. Por lo que, debemos hablar de depresión y ya no de recesión.⁵

“Detrás de esta crisis se perfila a su vez la verdadera crisis estructural sistémica del capitalismo. La continuación del modelo de desarrollo de la economía real, tal y como lo venimos conociendo, así como del consumo que le va emparejado, se ha vuelto por primera vez en la historia, una verdadera amenaza para el porvenir de la

⁴ Samir Amin, “¿Debate financiera, crisis sistémica? Respuestas ilusorias y respuestas necesarias”, *Memoria*, núm. 234, p. 19.

⁵ *Ibidem*.

humanidad y del planeta⁶ [...] Si Estados Unidos se ha fijado como objetivo el control militar del planeta, es porque sabe que sin ese control no puede asegurarse el acceso exclusivo de tales recursos. Otras regiones también necesitan esos recursos para su desarrollo. Para Estados Unidos se trata imperativamente de limitar ese acceso y, en última instancia, sólo existe un medio: la guerra [...] Por otra parte, para ahorrar las fuentes de energía de origen fósil, [los países más desarrollados] lanzan proyectos de producción de agrocombustibles a gran escala, en detrimento de la producción de víveres, todavía afectados por el alza de los precios. No basta con llamar la atención sobre la debacle financiera. Detrás de ella hay una crisis de la economía real, ya que la derivación financiera va a asfixiar el desarrollo de la base productiva [...] Los poderes vigentes, al servicio de los oligopolios financieros no tienen otro proyecto que el de volver a poner en pie este mismo sistema. ¿Qué son esas intervenciones estatales, sino las que les exigen la misma oligarquía? Sin embargo, no es imposible el éxito de esta puesta en pie, si las inyecciones de dinero resultan suficientes y si las reacciones de las víctimas –las clases populares y las naciones del Sur– no dejan de ser limitadas.”⁷

Samir Amin continúa: “No basta decir que las intervenciones de los Estados pueden modificar las reglas del juego [...] En años pasados, aun aquellos de rápido crecimiento económico posteriores a la segunda guerra mundial, cambiaron porque se recurrió a una fuerte política social. Pero este tipo de intervención del Estado no está hoy a la orden del día. ¿Están las fuerzas sociales progresistas en condiciones de imponer una transformación profunda...?” Samir Amin no lo cree. Una verdadera alternativa supone “el derrocamiento del poder de las oligarquías, el cual es inconcebible sin una progresiva nacionalización democrática.” Él no cree que estemos ante el fin del capitalismo. Cree, en cambio, “que son posibles nuevas configuraciones de las relaciones sociales que obliguen al capital a ajustarse a las reivindicaciones de las clases populares y de los pueblos, a condición de que las fuerzas sociales todavía fragmentadas, y a la defensiva, consigan en su conjunto cristalizar en una alternativa política coherente. Y lo que resulta posible es el comienzo de una larga y desigual transición del capitalismo al socialismo.

”Esa transición se realizará conforme a las siguientes líneas:

⁶ *Ibidem.*

⁷ *Ibidem.*

"1] La reivindicación de los trabajadores y de sus organizaciones por lograr su unidad.

"2] Un despertar de la teoría y la práctica de la democracia asociada al progreso social y al respeto de la soberanía de los pueblos.

"3] Liberarse del virus liberal fundado en el mito del individuo, que ya pasó a ser tema histórico. Rechazo a los modos de vida asociados al capitalismo (consumismo y destrucción del planeta).

"4] Liberarse del atlantismo y del militarismo que le está asociado. Ambos destinados a hacer aceptar la perspectiva de un planeta organizado sobre la base del apartheid a escala mundial."⁸

No puedo asegurar que la transición del capitalismo al socialismo se realizará, como dice Samir Amin; pero lo que sí puedo afirmar es que por un lado los cambios hoy presentes en América Latina corresponden a una transformación social y que no obstante ciertos rasgos comunes cada uno tiene su propio carácter.

José Valenzuela Feijóo, por ejemplo, escribe: "La teoría económica dominante –la neoclásica– maneja como un postulado fundamental la noción de una economía de mercado capitalista esencialmente estable [...]. Pero] las crisis son un componente esencial del funcionamiento del sistema, es decir, al final de cuentas son funcionales a su proceso de desarrollo".

Continúa Valenzuela: "Pensar en los contornos de una sociedad diferente es algo que ya se ha hecho y no presenta dificultades extremas [...] En breve, el cambio es posible, pero sólo a partir de una gran fuerza social, factor que pasa por la organización, la cual, al menos por ahora, es bastante rudimentaria e insuficiente".

"La actual crisis también plantea otra exigencia: volver a discutir los nexos que se establecen entre las variables reales y las variables financieras."

"Una tercera postura es la que podemos atribuir a Marx. En este caso, se sostiene que hay influencias recíprocas (de ida y de vuelta), pero que el factor determinante es el sector real, en un sentido de largo plazo, con lo cual también se reconoce que bajo determinadas coyunturas, la variable financiera puede operar con fuerza mayor y dominar a las variables reales."⁹

⁸ Samir Amin, *Ibidem*, p. 20.

⁹ José Valenzuela Feijóo, "La crisis: algunas consideraciones básicas", *Memoria*, núm. 234, p. 5.

Otro aspecto de la actual crisis en el que se coincide a menudo, es considerarla como la más profunda desde la gran depresión y no saber cuánto tiempo durará y cómo terminará.

Otra consideración de coincidencia es aspirar a que la vida sea en adelante más democrática, aunque, a la vez, no se esté de acuerdo con lo que ello significa, pues hay muy diversas opiniones sobre lo que es la democracia.

En cuanto a diferencias, en los planteamientos actuales sobre la crisis y los cambios necesarios para superarla, puedo decir lo siguiente:

A veces se habla de socialismo y en otras ocasiones de un capitalismo humanista. A veces, además, se alude a la necesidad de tener igualdad, de planificación y de una política bolivariana que lleve a una sociedad justa.

En otras versiones, además, se subraya la necesidad de distribuir la riqueza, de expropiar a las grandes empresas que monopolizan ciertos bienes y de mejorar las condiciones de los trabajadores. Esto último, por ejemplo se ha señalado y hecho en Venezuela.

¿Cuáles sectores deberían funcionar? Todos deberían funcionar adecuadamente, pero ello no es así.

Joseph E. Stiglitz ha demostrado que, lejos de que el libre comercio y la globalización contribuyan al bienestar general, más bien incrementan la polarización y la desigualdad.

En un libro relativamente reciente Stiglitz describía algunas fallas del sistema financiero internacional [...] mostraba por qué la globalización no ha beneficiado a tanta gente [...] Y esbozaba parte de lo que se debe hacer para que la globalización funcione [...] sobre todo para los pobres.¹⁰

En las afueras de Bombay, en enero de 2004, se reunieron activistas de todo el mundo con motivo del Foro Social Mundial, a este evento asistieron más de cien mil personas. No es de extrañar que la primera protesta moderna contra la globalización haya sido en Seattle, en diciembre de 1999. Otro mundo es posible, y como ello se señala en los más diversos lugares no es de extrañar que se haga de manera diferente. La crisis se expresa de diversas formas, una de ellas es la caída de los precios de los valores bursátiles. Por ejemplo acciones del City Bank o del City Group que poco antes se cotizaban

¹⁰ Joseph E. Stiglitz, *Cómo hacer que la globalización funcione*, Taurus/Nuevo Pensamiento, México, 2006, p. 166.

en cerca de 100 dólares bajaron primero a unos 40 dólares y ya en 2008-2009 sólo valían un dólar.

La crisis tiene otras manifestaciones igualmente reveladoras. La industria automotriz estadounidense, que sin duda es de las más grandes e importantes del mundo, está en bancarrota. En los últimos años, la General Motors y la Ford sufrieron cuantiosas pérdidas; Chrysler está a punto de quebrar, asociándose primero con una fuerte empresa alemana, y proyectando absorber a la Fiat, para intentar salir adelante.

Las grandes empresas automotrices de Estados Unidos fueron de las primeras en solicitar ayuda al gobierno, y la ayuda que recibieron no fue pequeña sino enorme, de centenares de millones de dólares.

Y el gobierno no se negó a ayudarlas; pero a la vez, al integrarse el nuevo gobierno de Barack Obama, ante el descontento popular frente a la política de Bush, G. Kens declara que, lejos de limitarse a los grupos multimillonarios, de las más grandes empresas industriales, se esforzará por apoyar a la gente, y a las empresas pequeñas y medianas.

Aparte de grandes bancos, agencias de seguros y empresas industriales, muchos otros negocios han sido víctimas de la crisis.

Sin duda, sorprendió la noticia de que varios de los principales periódicos de Estados Unidos pensaban reducir personal, así como el número de páginas y sus costos de operación, e incluso, dejar de publicar el diario, en virtud de que su situación financiera era muy desfavorable.

Tal fue la posición de diversos diarios importantes como The New York Times, el Washington Post, Los Angeles Times, el Seattle Post-Intelligencer y el Rocky Mountain News, de Denver, uno de los más viejos periódicos de Colorado.

Otra actividad gravemente afectada por la actual crisis es la de la construcción, cuya caída es hoy manifiesta. Pero, además, el desempleo, y otros hechos muestran que hay en proceso una verdadera depresión.

En un principio se tenía la impresión de que la crisis era propiamente de Estados Unidos. Pronto se advirtió, sin embargo, que era mundial y que afectaba, por lo tanto, a numerosos países de todos los continentes. Pero aun entonces se pensó que era parte de la globalización de los últimos años, o sea de una política internacional, y no de las profundas contradicciones propias del capitalismo. Y si bien

la globalización, de antes y de los últimos años puede influir de diversas maneras en el comportamiento de la crisis, bajo ella hay otras expresiones que es necesario tener presentes.

En Estados Unidos se conviene en que será devastadora la quiebra de la industria automotriz.

Cuellos de botella impiden que fluyan recursos para la infraestructura.

El racismo es la principal amenaza para el actual presidente de Estados Unidos.

Nuevos puestos de trabajo en la industria maquiladora de la frontera de México y Estados Unidos se cerrarán con motivo de la crisis.

Cada país tendrá que aclarar su responsabilidad ante la crisis.

EL CASO DE MÉXICO

Veamos enseguida el caso de México y cómo se expresa la crisis actual:

- Se perdieron en México 885 mil puestos de trabajo en las industrias de transformación.
- Disminuyó el nivel de productividad y el de la capacidad utilizada.
- En 2008 se perdieron cien mil empleos netos. O sea que la crisis no había pasado, más bien estaba en sus inicios.
- Organizaciones campesinas insisten en revisar el TLCAN.

Desde luego, la política influye en la situación. Una política realmente conservadora, como la del PAN, contribuye a que la economía crezca más lentamente así como a que la política propicie la corrupción, influya en la forma en que se utilicen los recursos y funcionen las instituciones.

La política del PRI también promueve la corrupción y el indebido aprovechamiento de los recursos. Bajo el PAN, durante el primer gobierno de Vicente Fox, la economía mexicana creció lenta e inestablemente y bajo el segundo gobierno panista, el actual de Felipe Calderón, el crecimiento económico del país ha seguido siendo muy lento.

También, desde luego, la crisis está presente y se expresa en una baja tasa de crecimiento en múltiples actividades, en una creciente desocu-

pación, en la devaluación del peso, el aumento de los precios y en una reducción del poder adquisitivo de los salarios actuales y del futuro.

Inclusive algunas personas creen que los problemas de diverso orden serán mayores en el futuro, y agregan que la economía crecerá débilmente y en forma inadecuada.

Esto último se puede apreciar, por ejemplo, en relación con la lucha contra el crimen organizado y el narcotráfico.

Otros hechos resultan también preocupantes, al respecto:

- Pepsi Cola cancela 2 200 empleos en México.
- Carlos Slim, ante la crisis, dice que se debe atender a empresas pequeñas y medianas y no sólo a las grandes.
- Sostiene Ricardo Lagos que la fuerza del neoliberalismo ha quedado atrás.
- En resumen, el incierto destino de Estados Unidos y otros países, ante la peor tormenta económica, empeora la situación de México.

La crisis actual es muy compleja. Empezó, concretamente en Estados Unidos, como una crisis financiera. Pero al poco tiempo no es ya solamente financiera. Es también económica, social e inclusive política. Estuvo precedida de una expansión crediticia de varios años, en la que las instituciones financieras y el crédito bancario se expandieron grandemente. Previo a la crisis, además, cayó el crédito y aun no pocos de los grandes bancos tuvieron dificultades para recuperar sus préstamos, sobre todo los que invirtieron en papel hipotecario y cuyas garantías eran insuficientes.

Inclusive, muy poco tiempo después, bajaron sensiblemente los precios de los valores bursátiles. Más tarde, surgieron presiones inflacionarias y al mismo tiempo empezaron a presentarse tendencias deflacionarias. Y hoy, en particular, en buen número de países subdesarrollados de América Latina se viven también situaciones complejas.

La actual crisis no sólo se expresa de nuevas maneras, distintas a las previas. Acaso lo más importante es que es múltiple, afecta a numerosos países en diversas partes, como América Latina, y los países se enfrentan a ella de otra manera y con una política distinta.

A propósito, dichos cambios en la política no sólo han dejado atrás al neoliberalismo sino también al ALCA y a la idea de que América Latina tendría seguramente formas nuevas de lucha económica

como pretende Estados Unidos. Los cambios que se han realizado en Uruguay, en Brasil, Argentina, Ecuador, Bolivia, y sobre todo en Venezuela y Cuba van mucho más lejos e incluso rompen con las viejas políticas, pero encontrarán nuevos obstáculos de parte de los grupos conservadores.

Es preciso comprender que bajo el capitalismo actual no es posible realizar cambios profundos y que deberá avanzarse hacia el socialismo por caminos propios.

LOS EFECTOS DE LA CRISIS

Enseguida señalaré las formas en que la crisis afecta hoy principalmente a Estados Unidos y México, así como algunos de los planteamientos que formulara Joseph Stiglitz, sobre todo en uno de sus últimos libros acerca de la globalización.

Escribe Stiglitz en su último libro, que éste refleja “mi fe en los países democráticos y sus economías, en las naciones desarrolladas del mundo, así como las que están en vías de desarrollo.

”El sistema de reservas tiene un problema fundamental que lo debilita. El país de divisa fuerte se endeuda cada vez más, lo cual, en última instancia, hace que esa divisa vaya perdiendo valor.

”Que hay un problema con el sistema global de reservas parece evidente [...] Menos claro está de qué modo puede evolucionar la situación. Estos distintos escenarios, vienen desde la crisis, hasta la evolución gradual.

”En Estados Unidos entre 2001 y 2004, se perdieron miles de puestos de trabajo.

”Nunca ha habido mayor necesidad de contar con organismos internacionales, pero la confianza en ellos y su legitimidad parecen deteriorarse. Las promesas del FMI las ha desgastado la crisis de la pasada década, que fue el golpe de gracia, que se produjo tras años de aplicación de sus programas en África y en otros lugares.

”El éxito económico requiere lograr el equilibrio adecuado entre el Estado y el mercado.

”La globalización no debería significar la estandarización de las políticas, o de su política económica y de su cultura, pero con frecuencia es así.

"Mientras que los países en vías de desarrollo sean relegados y se abandonen los subsidios destinados a ayudar industrias emergentes, los países industriales avanzados podrían mantener en sus mercados subsidios agrícolas que reducen sus precios agrarios y socavan el nivel de vida de los países en vías de desarrollo.

"Hace unos 150 años la reducción del costo de las comunicaciones y los transportes dio lugar a lo que puede considerarse como el primer precursor de la globalización.

"Casi 80% de la población mundial vive en países en vías de desarrollo caracterizados por bajos niveles de renta y elevada pobreza, tasas altas de desempleo y niveles educativos bajos.

"La lista de campos potenciales donde podría actuar el Estado es muy larga. En la actualidad casi todo el mundo está de acuerdo en que es necesario que se amplíe la educación básica, las estructuras legales, la infraestructura y seguridad social, pero no en lo que se refiere a la regulación de la competencia, el papel de los bancos y el impacto medioambiental.

"En todo el mundo [...] la deuda externa plantea un enorme problema a los países en vías de desarrollo. Las consecuencias de la deuda son domésticas, pero no lo es la carga que muestra su verdadero rostro, cuando los países luchan por evitar la suspensión de pagos.

"Considerándose cada uno de los tipos de deuda, las razones morales para la condonación son especialmente poderosas. En los casos en los que hay lo que se llama 'deuda dolosa', que es la deuda en que han incurrido algunos gobiernos no democráticos, y que posiblemente han contribuido a mantener en el poder a un régimen brutal.

"La política que el FMI impusiera para conceder préstamos que perjudicaban a los países deudores en otros aspectos. He señalado repetidamente que incluso los países que se endeudaban moderadamente, pueden hacer frente a un problema como resultado del nivel de la inestabilidad de la economía, lo que incluye la volatilidad en los tipos de cambio.

"Aunque no exista una responsabilidad directa ante las empresas, sí pueden existir valoraciones más independientes o directas del comportamiento de las instituciones económicas internacionales. Si esto es algo que ya hacen el Banco Mundial y el FMI, en realidad gastan una cantidad considerable de fondos en ese tipo de valoraciones."¹¹

¹¹ Stiglitz, *Cómo hacer que la globalización funcione*, op. cit., pp. 166 y ss.

Por otra parte, cabe apuntar que en 2009 la situación de México se agravó con motivo de la crisis. Por ejemplo:

- 1] La cartera vencida en créditos hipotecarios llegó a 12 376 millones de pesos, según la Comisión Bancaria y de Valores: en diciembre de 2008, era 24.9% inferior.
- 2] El Centro de Análisis y Proyecciones Económicas considera que 2009 será el peor de los últimos 50 años.
- 3] Sólo en abril, las ventas al mayoreo caen 15.7%.
- 4] Agencias Internacionales, como Moody's, estiman que México y los países centroamericanos serán los últimos en salir de la crisis, y sin duda ésta será más larga. Eleva, y afecta el gasto de la deuda de México, advierte que todavía en 2010 habrá escasez de recursos.
- 5] Los salarios contractuales llevan más de un año de pérdidas.
- 6] Aumenta el desempleo.
- 7] El PIB en 2009 fue, según estimación mexicana, 5.8% menor, 7% señalan otras fuentes nacionales y de 8% según la OCDE.

En una evaluación reciente el ex gobernador del Banco de México, Guillermo Ortiz, apuntó algunas cuestiones de interés:

"A mediados de los años noventa, México enfrentó una de las crisis económicas más virulentas por las que ha atravesado en su historia. Sin embargo, las medidas instrumentadas en el momento por las autoridades financieras permitieron contener y revertir la crisis en un plazo relativamente corto. En la actualidad, la economía mexicana enfrenta nuevos desafíos, resultado esta vez del contagio de una crisis financiera que tuvo su origen en Estados Unidos y en otras economías avanzadas.

"La gestación de la crisis en México en 1994-1995

"México recibió flujos enormes de capital extranjero durante los años previos a la crisis de 1994-1995 [...] Así, de 1991 a 1993 esas entradas de capital a México alcanzaron un promedio anual de casi 8% del PIB.

"Los acontecimientos descritos tuvieron un fuerte impacto sobre la economía mexicana:

"De 1988 a 1994 la relación entre M4, el agregado monetario más amplio, y el PIB, se incrementó en 20 puntos porcentuales.

"Las entradas de capital coincidieron con un fortalecimiento de las finanzas públicas y una fuerte demanda de crédito [...] De 1988

a 1994, el crédito bancario al sector privado medido como proporción del PIB se cuadruplicó.

"En resumen, la abundante disponibilidad de financiamiento resultó en un elevado nivel de estancamiento, tanto de empresas, como de hogares e instituciones financieras.

"El rápido crecimiento del crédito al sector privado en ausencia de mecanismos adecuados de supervisión y regulación bancaria, dio lugar a otro frente de vulnerabilidad [...] Tampoco contaban con experiencia en el otorgamiento de crédito al sector privado ya que durante los años ochenta la mayor parte del financiamiento bancario se había canalizado al gobierno federal.

"En los bancos, el esquema de incentivos operó también a manera de premiar la toma de riesgos excesivos. Los nuevos banqueros deseaban recuperar en un periodo corto su inversión sin tomar en cuenta el elevado riesgo que estaban asumiendo.¹² Los problemas se acentuaron por la insuficiente transparencia de las estadísticas oficiales y las prácticas contables de los bancos comerciales, lo cual dificultó una evaluación objetiva de la situación.

"Respuesta de las autoridades ante la crisis

"Debido a la naturaleza de la crisis, la respuesta política se concentró en dos frentes. En primer lugar, se instrumentaron políticas fiscales y monetarias restrictivas y se adoptó un tipo de cambio flexible; en segundo lugar, se negoció un cuantioso paquete internacional de apoyo que permitió fortalecer la confianza en la capacidad del país para cumplir con sus obligaciones financieras.

"Entre las medidas que se adoptaron destacan las siguientes:

- El suministro de liquidez en moneda extranjera a los bancos comerciales para impedir presiones adicionales sobre el tipo de cambio.
- Un acuerdo de apoyo para deudores de la banca.
- La compra de cartera en problemas con el fin de fortalecer el capital bancario.
- La activación de un programa de capitalización temporal para los bancos.

¹² La privatización bancaria se llevó a cabo en un periodo corto y a precios relativamente altos. En retrospectiva, es evidente que debió haberse previsto un incremento sustancial de las reservas preventivas de los bancos.

- Reformas legales para facilitar una recapitalización efectiva de la banca. Con ese fin se reforzaron las reglas de capitalización y se permitió una mayor participación de los inversionistas extranjeros en la banca mexicana.
- La intervención de varias instituciones de crédito.

"La crisis financiera en Estados Unidos

"Desde principios de los años 2000, la situación macroeconómica en Estados Unidos se caracterizó por un déficit elevado en la cuenta corriente...

"Dado el rápido crecimiento de la productividad en Estados Unidos y las elevadas utilidades de las empresas en ese país lo hacían un sitio muy atractivo para la inversión. Asimismo, se pensaba que la gran dimensión de los mercados de capital podría acomodar sin dificultades los llamados desequilibrios globales y que su corrección sería gradual.

"Para comenzar, las instituciones financieras en Estados Unidos han operado en un ambiente de excesiva fragmentación en su regulación y supervisión.

"La situación se complicó, además, por el hecho de que muchos inversionistas no examinaron a fondo los riesgos implícitos de los activos subyacentes de los productos estructurados en los que estaban invirtiendo.

"Su sistema de control de riesgos mostró debilidades importantes y no existía transparencia suficiente respecto a su exposición a productos financieros de alto riesgo.

"Los elevados niveles de estancamiento existentes y el hecho de que había partidas muy importantes fuera del balance de las instituciones financieras en los llamados 'vehículos especiales' propiciaron una conexión estrecha entre los participantes de la industria. A la postre, este hecho ocasionó un fuerte contagio entre instituciones financieras. Al exacerbarse los problemas con algunos activos, las instituciones empezaron a cuestionar la fortaleza de sus contrapartes y los problemas se difundieron rápidamente de un segmento relativamente limitado del mercado a la industria en su conjunto.

"Las autoridades estadounidenses detectaron algunas de las vulnerabilidades que afectaban al sistema financiero. Sin embargo, no se tomaron en su momento las acciones correctivas requeridas.

"La respuesta de las autoridades estadounidenses frente a la crisis ha sido secuencial, respondiendo a los eventos conforme se fueron

presentando. En una primera etapa, se consideró que el problema de las hipotecas de baja calidad afectaría solamente a un segmento de los mercados financieros y que el fenómeno no tendría consecuencias sistémicas. No obstante, las medidas adoptadas resultaron insuficientes y la crisis cobró una fuerza y magnitud inusitadas. A partir de entonces se han venido reforzando las políticas correspondientes. Entre las acciones adoptadas destacan aquellas orientadas a proveer de liquidez a los mercados financieros, la intervención directa de varias instituciones, programas de apoyo para capitalizar instituciones financieras, el fortalecimiento de los esquemas de garantía para los depósitos bancarios, acuerdos de intercambio de monedas (*swap lines*) para aliviar los problemas de financiamiento en dólares en otros países y reducciones coordinadas de tasas de interés por parte de los bancos centrales.

"En México, los resultados de los esfuerzos para contener a la crisis bancaria de principios de los años noventa son prueba del éxito de la estrategia seguida. Sin embargo, los costos fueron elevados, tanto en términos de la caída en el PIB en 1995 y sus consecuencias, como al monto de recursos fiscales que se tuvo que comprometer.

"El impacto de la crisis financiera de Estados Unidos sobre la economía real de ese país, y el costo fiscal de las medidas implementadas para hacerle frente son aún inciertos. Sin embargo, es de esperarse que sean considerables. La economía estadounidense enfrenta la perspectiva de una recesión profunda y de un periodo prolongado de ajuste en el sector financiero.

"Conclusión

"Desde una perspectiva general, la crisis que ha aflorado en los mercados financieros internacionales refleja la necesidad de llevar a cabo un proceso de desapalancamiento a escala global, que permita reducir el endeudamiento en la economía mundial a un nivel sostenible. La contrapartida de este proceso, además del episodio de turbulencia que estamos viviendo en la actualidad, será una disminución considerable de la tasa de expansión del gasto y, por lo tanto, del crecimiento económico global.

"En cuanto al Banco de México, es claro que la principal contribución que puede hacer al crecimiento económico es mantener bien ancladas las expectativas de inflación y apegarse a su mandato constitucional de procurar la estabilidad de precios [...] El Banco de México seguirá vigilando la evolución del balance de riesgos con

miras al cumplimiento de la meta de inflación de 3%, procurando al mismo tiempo contribuir a mitigar el impacto de la crisis financiera global sobre la economía mexicana.”¹³

LA FINANCIARIZACIÓN

John Bellamy Foster, en su artículo “The Financialization of Capital and The Crisis”, afirma que:

“Los signos de advertencia fueron claros durante años para todos aquéllos no incluidos en la nueva alquimia financiera de alto riesgo del manejo de la deuda y no ciegos, como estuvo buena parte del mundo corporativo, por enormes ganancias improductivas.

“Ha sido tan crucial la burbuja en torno a las casas como contraria al estancamiento y como base de la financiarización, y tan ligada estrechamente al bienestar de los dueños de casas, que la actual debilidad en el mercado de casas, precipitará tanto una fuerte caída económica como un fuerte desarreglo financiero. Posteriores incrementos de la tasa de interés, tienen fuerza para generar un círculo vicioso de estancamiento y aun decrecientes valores de los bienes raíces y que se elevara el costo del servicio de la deuda de los consumidores hasta provocar un conjunto de déficit. El hecho de que el comercio de Estados Unidos sea la fuente principal de la demanda mundial eleva la posibilidad de que ello pueda llevar a una mayor correspondencia financiera, que podría crecer en caso de choques inesperados. El contexto de tal situación es uno de financiarización incontrolable, que inesperados y severos choques al sistema, resultan en contagios incontables.

“La cantidad de hipotecas subprime ligadas a valores garantizados con hipotecas aumentó de 56 billones de dólares en 2000, a 508 billones en 2005.

“La manía especulativa se caracteriza por un rápido incremento de la deuda y un igualmente rápido decremento en su calidad. Se pide prestado mucho dinero para comprar activos financieros no basados en las corrientes de ingresos que ellos generan, sino en

¹³ Guillermo Ortiz, “La crisis mexicana de 1994-1995 y la actual crisis financiera”, *Este país*, núm. 215, México, febrero 2009, pp. 16-19 y 23.

el incremento de sus precios. Esto es lo que el economista Hyman Minsky llamó finanzas *Ponzi finance* o “hiperespeculación”; los CDD, con su expansión a las hipotecas subprime o “financiamiento de desperdicio tóxico” tomaron cada vez más esta forma clásica. No sólo acreedores hipotecarios y deudores de baja calidad quedan atrapados en el proceso, sino que un creciente número de especuladores de bienes raíces cayeron en el negocio de comprar casas para venderlas a precios más altos. Muchos propietarios de casas empezaron también a advertir el rápido aumento del valor de sus casas como algo natural y permanente y aprovecharon la ventaja que ofrecían las bajas tasas de interés para refinanciar y obtener efectivo de sus casas. Ésta fue una manera de mantener o incrementar niveles de consumo pese al estancamiento de los salarios. Después de lo alto de la burbuja los préstamos hipotecarios aumentaron 1.11 trillones de dólares entre octubre y diciembre de 2005, y que subiera la deuda hipotecaria a 8.66 trillones de dólares, lo que representaba ya el 69.4% del PIB de EU.¹⁴

PREOCUPACIÓN... DESPUÉS DE LA INTENSA ESPECULACIÓN, CUANDO LA BURBUJA LLEGA A SU ETAPA FINAL

La etapa final de una burbuja financiera es la de “la caída y el pánico”, caen los dos fondos de inversión de Bear Stearns, que operaban 10 000 millones de dólares en valores hipotecarios, perdiéndose uno de los fondos al 90%, mientras el otro se redujo poco a poco hasta casi desaparecer. Estos fondos de inversión fueron incapaces de recuperar el valor total de los préstamos pendientes de múltiples bancos de varios continentes, expuestos a los efectos desfavorables de hipotecas de baja calidad y al desperdicio tóxico propio de tales operaciones.

La caída del crédito sobre el mercado de papel comercial cortó la principal fuente de fondos de los bancos acreedores, y esto trajo consigo el muy alto riesgo de exposición de algunos grandes bancos de *default swaps*. Un evento clave fue la falla y subsecuente retirada y racionalización del prestamista hipotecario británico Northern Rock, que fuera el principal banco inglés en más de un siglo, y que cayó

¹⁴ John Bellamy Foster, “The Financialization of Capital and the Crisis”, *Monthly Review*, vol. 59, núm. 11, abril de 2008, p. 1.

en bancarrota en septiembre de 2007, con clientes que hacían fila para retirar sus cuentas de ahorro.

En Estados Unidos las aseguradoras de ahorros hacían cola, a la vez, para contener el desempleo que particularmente amenaza al capital, a través de una participación que debilita al mercado de cambios en los *default* de crédito de valores garantizados con hipotecas.

El pánico financiero pronto se extendió en el globo reflejando el hecho de que los inversionistas internacionales estaban estrechamente vinculados a la especulación con valores de Estados Unidos ligados a las hipotecas. Temores generalizados emergieron de que el crecimiento económico sería de 2.5%, o sea un nivel menor a lo que los economistas llaman una recesión mundial. Mucho del temor se extendió en los mercados financieros globales, en los que aumentaba el desperdicio tóxico financiero. Esto llevó a una estampida sobre los billetes del Departamento del Tesoro de Estados Unidos y a una severa reducción del crédito.

El 19 de enero de 2008, el *Wall Street Journal* abiertamente declaró que el sistema financiero había entrado a “la etapa de pánico”, con lo que se refería al modelo de Kindelberger en *Manias, Panics, and Crashes* (estallidos). La Junta de la Reserva Federal respondió en su función de prestamista de última instancia, llenando de liquidez el sistema y bajando demasiado la tasa de interés a que podía disponerse de fondos federales, de 4.75% en septiembre a 3% en enero, esperándose otros costos para el futuro inmediato, y el gobierno federal anunció un paquete de estímulos de 150 billones de dólares.

Sin embargo nada sirvió, hasta marzo de 2008, para detener la crisis, que se profundizaba con la insolvencia de la Reserva para garantizar el multi trillón de dólares invertido en el mercado hipotecario. En tanto que millones de inversores en hipotecas ajustables veían subir y bajar sus tasas de interés.

Y sobre todo, el fin de la burbuja de las casas ha afectado también la situación económica de los ya duramente presionados y altamente endeudados consumidores estadounidenses cuyas compras representan el 72% del GDP (PIB).

¿Qué tan grave será al final la desaceleración económica?, todavía no se sabe. Los analistas financieros sugieren que los precios de las casas crecerán en promedio entre 20 y 30%, y mucho más en ciertas regiones, para corresponder con las tendencias históricas. Los precios de las casas en Estados Unidos tuvieron un pronunciado descenso en

el cuarto trimestre de 2007. Esto sin el hecho de que los consumidores han sido frecuentemente golpeados por otros problemas como el encarecimiento de los combustibles y de los alimentos, lo que anuncia un serio retroceso. Algunos observadores se refieren ahora a “un ciclo de burbujas” y ven otra burbuja como la única manera de evitar la catástrofe y de restaurar con rapidez el crecimiento de la economía.

Los intereses de los grandes capitalistas están relativamente bien. Las pérdidas afectarán desproporcionadamente a pequeños inversionistas, trabajadores y consumidores.

UNA CRISIS DE FINANCIARIZACIÓN

Poco puede decirse de momento acerca de la evolución a la baja, que tendría todavía que abrirse paso a través del sistema. Desde una perspectiva histórica de largo plazo, sin embargo, pueden verse como sintomáticos de una crisis más general de financiarización, más allá de la cual se advierte el espectro del estancamiento. Es a través de la exploración de estas cuestiones más amplias y profundas, insertas en la tendencia basada en la lucha de clases sociales que podrá avanzarse en la comprensión del significado histórico de los procesos antes mencionados, para el capital y el futuro de una sociedad capitalista de clases.

Numerosos analistas han castigado a la economía de Estados Unidos por sus monstruosas burbujas, una detrás de otra, de crédito barato, y Stephen Roach asevera que las burbujas de Estados Unidos han sido más grandes, una vez que afectan a segmentos de la economía real.

La deuda familiar ha afectado a 133% del ingreso personal disponible. Y la deuda de las corporaciones financieras ha alcanzado la estratosfera, y otras se han incrementado después.

La enorme explosión de deuda –de consumidores, corporativos y gubernamental– relativa a la economía subyacente (igual o más del 300% del PIB durante la burbuja de las casas en 2005), contribuyó tanto a hacer crecer la economía como a una inestabilidad en aumento.

Los analistas que se ocupan de ello la tratan a menudo como una recesión nacional ligada a la adicción estadounidense por el alto consumo, al excesivo endeudamiento y a exhibir cuantiosos ahorros

personales, posibles, debido a la inversión de fondos del exterior, estimulados por la hegemonía del dólar. Los economistas radicales, no obstante, han tomado la delantera al señalar que una transformación estructural en el proceso de acumulación de capital, asociada a un largo proceso histórico —ahora llamado financiarización, en el que el papel tradicional de las finanzas al servicio de la producción ha sido puesta de cabeza, al convertirse las finanzas en algo que domina la producción—.

La financiarización del proceso de acumulación de capital fue subrayada en *Monthly Review* hace un cuarto de siglo, por Harry Magdoff y Paul Sweezy, en un artículo sobre “Producción y finanzas”.¹⁵ Empezando con una teoría llamada “la tesis del estancamiento”, que veía la explosión financiera como respuesta al estancamiento de la economía. Ellos sostuvieron que esto ayudaba a contrarrestar la excesiva capacidad productiva de la industria moderna tanto a través de sus efectos directos sobre el empleo, como directamente mediante el estímulo a la demanda creada por el aumento de recursos (ahora referidos como “efecto riqueza”). Pero naturalmente surgió la duda: ¿podrá tal proceso continuar? Y ellos contestaron: Desde un punto de vista estructural, dada la creciente independencia del sector financiero ya discutido, la inflación financiera de este tipo, podría persistir indefinidamente. ¿Pero no se colapsaría frente al persistente estancamiento del sector productivo? ¿O es que estos dos sectores son realmente tan independientes? ¿O aquello de lo que hablamos, es sólo una burbuja inflacionaria que tiene que romperse, como muchas manías especulativas lo han hecho en la historia del capitalismo?

Ninguna respuesta precisa puede darse a estas cuestiones. Pero nosotros pensamos que en la presente fase de la historia del capitalismo, no pudiendo excluirse la improbable caída y bancarrota del sistema monetario y bancario internacional, la coexistencia del estancamiento en el sector productivo e inflación en el sector financiero, pueden coincidir por mucho tiempo.

En la raíz de las tendencias de la financiarización, Magdoff y Sweezy plantearon que estaba el estancamiento de la economía real, que es el estado normal del capitalismo moderno. Desde este punto de vista, no es el estancamiento lo que tenía que explicarse sino más

¹⁵ Harry Magdoff y Paul M. Sweezy, “Production and Finance”, *Monthly Review* 35, núm. 1, mayo de 1983, pp. 11-12, anteriormente citado por John Bellamy Foster.

bien los periodos de rápido crecimiento como el de los años sesenta del siglo xx.

Los economistas que no reparan en estos problemas han prestado poca atención al estancamiento en las economías modernas. Al co-mulgar con la ideología económica del rápido crecimiento, no han considerado la crisis como una propiedad intrínseca del capitalismo. Frente a lo que se ve como el principio de un decrecimiento económico mayor, les alienta a pensar que éste es un fenómeno meramente cíclico, doloroso, pero que se corrige por sí sólo. Tarde o más bien temprano, ocurrirá una total recuperación y el crecimiento volverá a su rápido ritmo normal.

Hay, sin embargo, un enfoque económico radicalmente diferente, entre cuyos principales representantes están Magdoff y Sweezy, quienes sugieren que el estado normal de economías modernas como las de Estados Unidos, los países europeos occidentales y Japón son de estancamiento antes que de rápido crecimiento. Desde esta perspectiva, las crisis periódicas que hoy padecemos, en vez de constituir interrupciones temporales del proceso de crecimiento acelerado, significan severas contracciones de largo plazo de la acumulación de capital. Una economía capitalista, a fin de continuar creciendo, debe constantemente encontrar nuevas fuentes de demanda para la creciente oferta que genera. Pero llega un tiempo, no obstante, en la evolución histórica de la economía, cuando la mayor parte de las mercancías que buscan excedente generado por la enorme y creciente productividad del sistema, resulta incapaz de aumentar las actividades que ofrecen posibilidades de inversión suficientemente rentables. Las razones de esto son complejas: 1] la maduración de las economías en las que la estructura industrial básica no requiere ya ser construida desde abajo a partir de casi nada, sino simplemente reproducida, (lo que puede hacerse normalmente a partir de las reservas de depreciación); 2] la ausencia de largos periodos en que no hay nuevas tecnologías que generen importantes estímulos y transformaciones económicas, tales como la introducción del automóvil (incluso el uso generalizado de computadoras y la Internet no han tenido el efecto estimulante sobre la economía de tecnologías anteriores); 3] la creciente desigualdad en el reparto del ingreso y la riqueza, que limita la demanda de bienes de consumo, y tiende a reducir la inversión, así como la utilización de la capacidad productiva, mientras los ricos especulan más en vez de invertir en la econo-

mía real, y concretamente en los sectores productivos y 4] un proceso de monopolización (oligopolización) que conduce a atenuar la competencia de precios, casualmente considerados como la fuerza principal que determina la flexibilidad y el dinamismo del sistema.

Históricamente, el estancamiento se hizo presente en forma dramática en la gran depresión de los años treinta del siglo xx. Ello se interrumpió por el estímulo económico provisto por la segunda guerra mundial, y por las condiciones excepcionalmente favorables de los años posteriores a la guerra que se conocen como “la era dorada”. Pero cuando esas condiciones favorables desaparecieron, el estancamiento resurgió en los años setenta. A partir de entonces, la utilización de la capacidad manufacturera comenzó a declinar, lo que ha continuado hasta la fecha, promediando solamente un crecimiento de 79.8% en el periodo 1972-2007, inferior al promedio de 85% registrado en el lapso 1960-1969, en parte como resultado de que la inversión neta se ha reducido.

El papel clásico de la inversión neta (después de reemplazar el equipo depreciado), en la teoría del desarrollo capitalista es claro. En el ámbito de la empresa es sólo la inversión neta la que absorbe excedentes que corresponden a utilidades no distribuidas y no gravadas, dado que el resto de la inversión bruta corresponde a la depreciación de los bienes de capital y se cubre mediante las reservas para consumo de capital.

La inversión neta en el sector privado una vez fue el principal comprador de la economía capitalista, que absorbía un excedente cada vez mayor. Fue una inversión neta fija no residencial relativamente alta (y antes con un gasto militar, canalizado por el gobierno), lo que contribuyó a crear y mantener la “era dorada” de los años sesenta del siglo pasado. Posteriormente, el monto de inversión neta declinaría debido a la falta de alternativas rentables.

La crisis ha contribuido a que las cosas, en los últimos decenios, no sean peores como resultado de la declinación de la inversión neta y de limitaciones del gasto social del gobierno debido al rápido crecimiento de las finanzas... Está prevista una considerable aplicación del excedente económico en lo que se llama *finance, insurance, and real estate* (FIRE), lo que emplea muchos nuevos trabajadores, en este sector no productivo de la economía, esto es, se trata de inversiones indirectas que estimulan también la demanda, a través del incremento de activos (efecto riqueza).

Aparte de las finanzas, el principal estímulo a la economía en años recientes ha sido el gasto militar. Un crítico de la política imperial, Chalmers Johnson hizo notar en *Le Monde Diplomatique*, en febrero de 2008: “El Departamento de Defensa proyecta para 2008 un gasto militar mayor al gasto conjunto de los demás países... También lo destinado a las guerras de Afganistán e Iraq supera el monto combinado de Rusia y China”.

La irregularidad en la expansión de la inversión neta, que representa una proporción cada vez menor de la inversión total, es decir del excedente que se genera, ha propiciado desde principios de los años setenta, que se observe un largo periodo de estancamiento en la economía real de bienes y servicios.

El problema ha empeorado con el tiempo: ya que en nueve de cada diez años, se ha registrado la más baja inversión neta fija no residencial en proporción al PIB. En el último medio siglo (hasta 2006), en sólo un año (el 2000), antes de la caída del mercado de valores, la inversión fija neta representó, como en 1960-1979, el 4.2% del PIB. Este nivel de la inversión no obedece, desde luego, a la falta de inversión que busque excedente. Un indicador de ello es que las corporaciones se asientan en una montaña de efectivo, que supera los 600 000 millones de dólares de ahorro corporativo, que se ha contraído, aquel en el que la industria privada es rentable, pero carece de incentivos para expandirse, de aquí el estancamiento de la inversión privada real. Como a las corporaciones y sus accionistas les conviene, y siempre quieren hacer crecer su capital, invierten dinero en los mercados financieros, que responden con mayor capacidad para manejar estas mayores cantidades de dinero y ofrecer nuevos tipos de instrumentos financieros. Tal proceso empieza en los años setenta y concluye en los ochenta.

Para muchos investigadores el estímulo que hoy representa el gasto militar ya no es suficiente bajo el capitalismo estadounidense para librar a éste del estancamiento. De aquí que la economía se haya vuelto más y más dependiente de la financiarización como vehículo de crecimiento.

Paul M. Sweezy en una conferencia dictada a los estudiantes graduados de la Universidad de Harvard en 1994, dijo acerca de esta economía dramáticamente cambiada:

“En los viejos tiempos, las finanzas eran como un modesto auxiliar de la producción. Tendían a cobrar vida propia y a generar excesos

especulativos en las etapas finales de depresión de los ciclos de negocios. Como regla, estos episodios eran breves y no tenían efectos duraderos sobre la estructura y el financiamiento de la economía. En contraste, lo que ha pasado en años recientes es que crece en forma relativamente independiente el sector financiero, no en un periodo de rápido crecimiento, sino al contrario, en periodos de alto nivel de estancamiento (alto nivel por el soporte proporcionado a la economía por el gasto militar que el gobierno ha concentrado en el sector público).¹⁶

Al fin de este decenio, la vieja estructura de la economía, consistente en un sistema de producción servido modestamente por un sector financiero, ha dado paso a una nueva estructura, en la que un cada vez mayor sector financiero ha logrado un alto grado de independencia y descansa sobre el subyacente de producción. Eso es lo que en esencia funciona hoy.

Desde esta perspectiva, el capitalismo, en su fase de capital financiero-monopolista se ha vuelto cada vez más dependiente del sistema de crédito y deudas, a fin de escapar a los peores aspectos del estancamiento.

Todavía más, nada en el proceso de financiarización ofrece una solución a este círculo vicioso. Actualmente, el que hayan surgido dos burbujas en siete años (2001 y 2008), en el centro del sistema capitalista se apuesta a una crisis de financiarización, tras de la cual se produce un profundo estancamiento, con una imposible salida que no sea una nueva burbuja.

¿ES LA FINANCIARIZACIÓN UN PROBLEMA REAL, O SÓLO UN SÍNTOMA?

El siguiente argumento lleva a la conclusión de que el estancamiento genera la financiarización, que es el principal medio por el cual el sistema continúa hoy funcionando. Pero debe hacerse notar que el trabajo reciente de algunos economistas radicales en Estados Unidos apunta

¹⁶ Citado en el artículo de Bellamy Foster en *Monthly Review*, abril de 2008. Véase la nota 3 [Paul M. Sweezy, "More (or Less) on Globalization", *Monthly Review* 49, núm. 4, septiembre de 1997, 3], tomado de <www.monthlyreview.org/080401foster.php>.

hacia la conclusión diametralmente opuesta, es decir, que la financiarización genera el estancamiento. Lo que significa que conforme a esta posición, el problema real es la financiarización y no el estancamiento.

Esto puede verse en un estudio, de noviembre de 2007, del Instituto de Investigaciones en Economía Política, escrito por Thomas Palley y que se denomina: "La financiarización: lo que es y por qué importa".¹⁷ Palley hace notar que la era de la financiarización se ha asociado a un crecimiento económico generalmente rápido. En todos los países, excepto el Reino Unido, el crecimiento medio anual bajó durante la época de la financiarización, después de 1979. Adicionalmente, el crecimiento también apareció como una tendencia descendente, de modo que en los años ochenta el crecimiento de ese decenio fue mayor que en los noventa, que a su vez fue más alto que en los años 2000. Ha continuado observándose que "el ciclo económico generado por la financiarización puede ser inestable y terminar en un prolongado estancamiento". No obstante el principal aspecto del argumento de Palley es que ese "prolongado estancamiento" sigue a la financiarización, en vez de lo contrario. Así, él piensa que factores tales como el estancamiento de los salarios y la creciente desigualdad en el reparto del ingreso "son significativamente mayores debidos a cambios en los intereses del sector financiero". El nuevo "ciclo de negocios" dominado por "el culto a la deuda financiera" se dice que conduce "a más volatilidad que obedece a las burbujas financieras".

Así, "la financiarización puede contribuir a un descenso de la economía, a la deflación de la deuda y a una larga recesión. Palley llama a este argumento "la tesis de la financiarización".

No hay duda de que un largo y profundo estancamiento puede surgir al final de una burbuja financiera, con el debilitamiento de un periodo de rápida financiarización. Todo esto es lo que sucedió en Japón después de crearse su mercado de acciones de bienes raíces y su burbuja de activos en 1990. Pero el análisis que hemos presentado aquí sugiere que una situación económica difícil de este tipo es más sutilmente vista como una crisis de financiarización, más que atribuible a los efectos negativos de la financiarización sobre la economía, sugeridos por Palley, el problema consiste en que el proceso de financiarización se detiene y así detiene el crecimiento.

¹⁷ T. Palley, "Financialization: What It Is and Why It Matters", Political Economy Research Institute, noviembre de 2007.

Lo que aquí señalamos puede aclararse a partir de otro estudio (octubre de 2007, también del Instituto de Investigaciones en Economía Política) del economista Özgür Orhangazi, titulado “Financiarización y acumulación de capital corporativo no financiero”.¹⁸ Orhangazi piensa que una “creciente inversión financiera, así como un incremento de oportunidades de obtener utilidades financieras riñen con una mayor inversión real, al cambiar los incentivos de los funcionarios de la empresa y dirigir los fondos lejos de la inversión real”.

Nada, salvo la tasa de acumulación de capital [referida a la inversión neta fija no residencial de corporaciones no financieras] ha sido relativamente baja en la era de la financiarización”. Orhangazi considera que ello se debe a una “creciente inversión en activos financieros” que puede tener un efecto negativo en la economía real, y así el estancamiento es convertido de una causa (como es en la tesis del estancamiento), a un efecto (como ocurre en la tesis de la financiarización).

Aun así, la idea de que disminuye la inversión debido a la especulación financiera tiene poco sentido. Y cuando se coloca el problema en el actual entorno de una economía caracterizada por el aumento de la capacidad productiva no utilizada y en la que hay oportunidades de inversión rentable en la economía real de bienes y servicios, y existe un estrecho límite respecto al número de oportunidades que permitan utilidades asociadas a la creación de nuevas o ampliadas fábricas de automóviles y partes, salones de belleza, sitios para comida rápida, y otros, las posibilidades resultan también muy limitadas.

En estas circunstancias, se tiene un proceso de acumulación de capital en el que faltan salidas rentables, que además no crecen, y hay más deuda (y la inflación de los precios de los activos que ellos producen), y a la vez, cualquier reducción en la deuda amenaza al crecimiento. Esto no significa que la deuda debe considerarse algo que resuelve todo. Al contrario, para la débil economía capitalista de nuestros días, ninguna cantidad de estímulos de deuda es bastante. Es en la rapacidad del actual capital financiero monopolista de hoy, que éste tiende a volverse adicto a la deuda, y que se necesita más y más deuda, tan sólo para mantener el motor caminando.

¹⁸ O. Orhangazi, “Financialization and Capital Accumulation in the Non-Financial Corporate Sector”, *Working Paper Series*, núm. 149, Political Economy Research Institute, octubre de 2007.

Sin embargo, tan importante es lo que la financiarización se ha vuelto en la economía contemporánea, que ello no debiera cegarnos al hecho de reconocer que el problema real está en el sistema de explotación de clases que caracteriza la producción. En este sentido la financiarización es solamente una manera de compensar la enfermedad que afecta la acumulación de capital. Como Marx escribió en *El capital*, la superficialidad de la economía política se exhibe en el hecho de que ve la expansión y contracción del crédito como la causa de las alteraciones periódicas del ciclo industrial no obstante que es sólo un síntoma de tales fluctuaciones. Pese a la vasta expansión del crédito, en el capitalismo actual sigue siendo cierto que la barrera real al capital es el propio capital, que se manifiesta en la tendencia a la superacumulación del capital.

Palley, Orhangazi y otros economistas de izquierda apuestan a la regulación del sistema de financiarización, y a algunos de los peores aspectos del neoliberalismo que surgen en la era del capital financiero-monopolista. La intención clara es crear una nueva arquitectura financiera que establezca la economía y proteja el salario de los trabajadores. Pero ni ese argumento es correcto. Tales esfuerzos para regular las finanzas es probable que fallen en sus principales objetivos, dado que cualquier serio intento de revisar el sistema financiero amenaza con desestabilizar la economía tras un régimen de acumulación, que constantemente requiere de la financiarización para alcanzar más altos niveles de ganancia.

Las numerosas causas dentro del sistema para estabilizar la economía, dijo Sweezy, en Harvard en 1994, sería incrementar grandemente el gasto social del Estado en forma que genere suficientes beneficios a la población y que signifique una radical redistribución del ingreso y la riqueza, del tipo de la propuesta por Joseph Kennedy, fundador de la dinastía Kennedy, que lo consideró un remedio de la gran depresión, cuando dijo que con gusto “daría la mitad de su fortuna si estuviera seguro de que la otra mitad estaría a salvo”.

Escribe Bellamy Foster: “ninguna de estas propuestas está hoy en la agenda, y la naturaleza del capitalismo es tal, que, si una crisis llevara a su adopción, se harían todos los intentos por los intereses dominantes para rechazar esas medidas en el momento en que pasara la crisis. Lo verdaderamente cierto de tal cuestión es que el régimen del capital financiero monopolista opera en beneficio de un pequeño grupo de oligopolios que dominan tanto la producción como

las finanzas. Un grupo relativamente muy pequeño de individuos y corporaciones que controlan gran parte del capital y no encuentran otra manera de continuar haciendo dinero que en las finanzas y la especulación. Esta es una profunda contradicción, intrínseca al desarrollo del capitalismo, y si la meta es avanzar en la satisfacción de las necesidades de la humanidad, el mundo tendrá, tarde o temprano, que pensar en un sistema alternativo. No hay otro camino".¹⁹

¹⁹ Bellamy Foster en *Monthly Review*, abril de 2008, *op. cit.*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
EN TORNO A LA CRISIS ACTUAL <i>por</i> ALONSO AGUILAR MONTEVERDE	13
CRISIS ECONÓMICA GLOBAL: ¿HASTA CUÁNDO?, ¿HASTA DÓNDE? <i>por</i> OSVALDO MARTÍNEZ	41
DE LA GUERRA PERPETUA A LA CRISIS PERPETUA <i>por</i> ATILIO A. BORÓN	52
25 AÑOS DE TEORÍA, PRÁCTICA Y MITOS DEL NEOLIBERALISMO EN MÉXICO <i>por</i> ALEJANDRO ROGELIO ÁLVAREZ BÉJAR	70
MÉXICO EN LA CRISIS GLOBAL: EL DESASTRE DE MUCHOS Y LOS BENEFICIOS PARA UNOS CUANTOS <i>por</i> GREGORIO VIDAL	100
LA CRISIS SOCIAL <i>por</i> GASTÓN MARTÍNEZ RIVERA	122
LA CRISIS Y SUS EFECTOS EN LA ECONOMÍA MEXICANA <i>por</i> FERNANDO PAZ SÁNCHEZ	140